

Facultad de Ciencias Sociales  
X jornadas de investigación

# Derechos humanos, seguridad y violencia

13 y 14 setiembre de 2011

## Género, estructura y prácticas sociales



Mónica De Martino  
Cecilia Espasandín  
Laura Cafaro



## **TÍTULO: Género, estructura y prácticas sociales**

### **AUTORES:**

**Dra. Mónica De Martino**

[monicad@fcs.edu.uy](mailto:monicad@fcs.edu.uy)

**Mag. Cecilia Espasandín**

[espasa@fcs.edu.uy](mailto:espasa@fcs.edu.uy)

**Dipl. Laura Cafaro**

[laurac@fcs.edu.uy](mailto:laurac@fcs.edu.uy)

**EJE TEMÁTICO:** Teoría política y sociológica

Los estudios sobre masculinidades surgen en el mundo anglosajón a partir de la segunda década de los setenta y en América Latina desde finales de los ochenta, luego de que los estudios feministas comenzaran a plantear la importancia del aspecto relacional del concepto de género trayendo el tema a la agenda académica y política. Sin intención de agotar la amplia bibliografía al respecto, nos limitaremos a desarrollar algunos de los aportes de la obra clásica de Connell “*Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*” (1987).

Connell sostiene que una teoría de las relaciones de género requiere de una teoría de estructura y práctica social, más que de un simple paradigma de los roles sociales y sexuales. En este sentido, a partir del concepto de “*masculinidad hegemónica*”, Connell propone analizar las relaciones de género en base a tres dimensiones que se articulan de múltiples maneras: las relaciones de producción, de poder y de afecto, emociones y sexualidad social (cathexis).

Por otra parte, en esta ponencia pondremos en diálogo a Connell con otros/as autores que imprimieron posiciones provocativas y cuestionadoras en relación al debate sobre género, estructura y práctica social, como Juliet Mitchell y Pierre Bourdieu. Autores que el/la propio/a Connell incorpora en el texto citado para un diálogo crítico con ellos.

Palabras clave: Género, estructura social, prácticas sociales

## *Introducción*

Los estudios sobre masculinidades surgen en el mundo anglosajón a partir de la segunda década de los setenta y en América Latina desde finales de la década de los ochenta. Surgen luego de que los estudios feministas comenzaran a plantear la importancia del aspecto relacional del concepto de género trayendo el tema a la agenda académica y política y señalando fundamentalmente que nuestro sistema de pensamiento y nuestro accionar cotidiano no es neutral en términos de género. Al mismo tiempo aparecen grupos de hombres interesados en poner en cuestionamiento las prácticas de género, entendiendo que éstas constituyeron históricamente fuentes de opresión y subordinación no sólo para las mujeres sino también para los hombres. Sin intención de agotar la bibliografía existente al respecto, que por cierto es sumamente amplia, nos limitaremos a tomar y desarrollar algunos de los aportes de la obra clásica de Robert Connell “Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics” (1987)<sup>1</sup>.

Connell sostiene que una teoría de las relaciones de género requiere de una teoría de estructura y práctica social, más que de un simple paradigma de los roles sociales y sexuales.

El/la autor/a nos propone entonces analizar las relaciones de género en base a tres dimensiones que se articulan de múltiples maneras: 1) las relaciones de producción (labor); 2) las relaciones de poder y 3) las relaciones de afecto, emociones y sexualidad social (cathexis).

Por otra parte, en esta ponencia pondremos en diálogo a Connell con otros/as autores que imprimieron posiciones provocativas y cuestionadoras en relación al debate sobre el tema género, como Juliet Mitchell y Pierre Bourdieu.

---

<sup>1</sup> A partir del 2007, las obras de Robert Connell se publican bajo su nuevo nombre Raewyn Connell, mujer transgénero, socióloga y profesora de la Universidad de Sydney, Australia.

### ***Sobre lo que Connell entiende por género y masculinidades.***

Para Connell, el concepto “género” es relacional e implica una manera de ordenamiento de la práctica social. Agrega que género “(...) *means practice organized in terms of, or in relation to, the reproductive division of people into male and female.*” (Connell, 1987:140). Resulta interesante su visión de “*historicidad de las relaciones de género*” (Connell, 1987:143) considerando que éste es un concepto más fuerte que el de “*cambio social*” ya que la idea de “*historicidad*” trata de cambios producidos por la práctica humana, siendo los actores sus propios protagonistas en ese proceso.

Connell nos propone pensar el género a partir del concepto de estructura social de las relaciones de género considerando que “*the concept of social structure expresses the constraints that lie in a given form of social organization (...)*” (Connell, 1987:92) y que estas limitaciones en la práctica social operan bajo una compleja interacción entre poderes y a través de una serie de instituciones sociales. Al respecto nos detendremos más detenidamente en párrafos posteriores al colocar en diálogo al/la autor/a con Pierre Bourdieu, con el que discrepa explícitamente.

En este sentido, Connell sostiene que las relaciones de género responden a configuraciones de una práctica de género y desarrolla a partir del concepto gramsciano de hegemonía, el concepto de “*masculinidad hegemónica*” definida como “(...) *la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres*” (Connell, 1995:39). En este contexto, la hegemonía es entendida como el poder social alcanzado a través de fuerzas sociales representadas dentro de “(...) *religious doctrine and practice, mass media content, wage, structures, the design of housing, welfare/taxation policies and so forth.*” (Connell, 1987:184) El concepto de hegemonía masculina dista de poder compararse con el “rol sexual masculino”; se crea un modelo de masculinidad ideal que no necesariamente corresponde a la mayoría de los hombres. Por otro lado, si bien existe una conexión entre masculinidad hegemónica y violencia patriarcal, Connell señala que “(...) *‘hegemony’ does not mean total cultural dominance, the obliteration of alternatives. It jeans ascendancy achieved within a*

*balance of forces, that is, a state of play.*” (Connell, 1987:184). Por tanto, no es necesariamente lo poderosos que son los hombres, sino lo que sustenta su poder y lo consiente.

Las prácticas de género entonces se desarrollan según Connell, como ya se anunció, en base a las siguientes dimensiones: a) labor; b) poder y c) cathexis que en la vida cotidiana se conectan y articulan entre sí.

Con “labor” este/a autor/a se refiere al sistema estructurado alrededor del género en cuanto a la producción, al consumo y a la distribución señalando algunos puntos en particular que resultan importantes para la comprensión de este concepto: la magnitud y la insistencia de demarcaciones entre el trabajo femenino y masculino; la discriminación salarial y la exclusión en los lugares de trabajo en cuanto a oportunidades de realizar una carrera y en consecuencia en la acumulación de riqueza. De esta manera, no es casual que sean los hombres que manejen el capital y no las mujeres que quedan ligadas a una división de trabajo diferenciada, inequidad en los ingresos y al cuidado de los niños. Por tanto, en cuanto a las relaciones de producción, Connell sostiene que la división sexual del trabajo debe comenzar a ser vista como parte de un sistema generizado de producción, consumo y distribución relacionado tanto con el mundo público como con el privado.

Las relaciones de “poder” se practican en los modos de ejercer autoridad ya sea en el lugar de trabajo, en el hogar, en las instituciones, etc. Al igual que en las relaciones de producción, Connell nos dice que “(...) *the structure of power is an object of practice as well as a condition. (...) an apparatus of social policy that assumes women’s dependence on men and reinforce it.*” (Connell, 1987:108) Como forma de estudiar las relaciones de poder entre hombres y de dar visibilidad a otros grupos subordinados, Connell señala tres elementos o categorías que son las masculinidades hegemónicas, las masculinidades conservadoras y las masculinidades subordinadas. La masculinidad hegemónica tiende a reproducir la dominación de los hombres y la subordinación de las mujeres, en lo que es la dinámica del patriarcado. Cuando se refiere a las masculinidades conservadores, el/la autor/a nos dice que si bien la mayoría de los hombres no responden a ese “tipo ideal” de las masculinidades hegemónicas, de

alguna forma colaboran con su manutención ya que este sistema de dominación patriarcal les ofrece ciertos beneficios por el simple hecho de ser hombre, por lo tanto no encuentran motivos para cambiar este sistema. Por otro lado, Connell señala que entre grupos de hombres, también existen relaciones de dominación y subordinación. Las masculinidades subordinadas, son aquellas al decir por el/la autor/a, confinadas a los ghettos, y que se relacionan fundamentalmente con los hombres gay que suelen ser discriminados por considerarlos “femeninos”. Por tanto, la hegemonía masculina, se construye en esa relación de dominación hacia las mujeres así como también con masculinidades subordinadas. Esta subordinación, por otro lado, se presenta también, por ejemplo, en la violencia callejera, en la discriminación económica, de las cuales Connell nos pone varios ejemplos en el capítulo 1 del libro.

Siguiendo el concepto de estructura social, pero ahora relacionado a la sexualidad, Connell sostiene que primeramente se debe ver la sexualidad como social. *“Its bodily dimension does not exist before, or outside, the social practices in which relationships between people are formed and carried on. Sexuality is enacted or conducted, it is not ‘expressed’”*. (Connell, 1987:111) A estas relaciones de afecto, emociones y sexualidad social Connell las denomina “cathexis”. Las mismas reflejan claramente desigualdades de poder. La heterosexualidad masculina es una construcción histórica a través de la cual se excluyeron otras formas de deseos y relaciones masculinas. Connell sostiene que en la “familia” descrita por Parsons, se alcanzaba una *“reciprocidad estable”* de cathexis, pero al precio de una represión interna y externa. Concluye por tanto que *“hegemonic heterosexuality, then, is not a natural fact but a state of play in a field of power and cathexis”* (Connell, 1987:161)

Podemos afirmar entonces que las relaciones de poder, de producción y de vínculos emocionales o sexuales, son tres ejes fundamentales presentes en nuestra vida y práctica sociales que nos sirven a la hora de analizar la construcción social de las identidades de género.

### ***Connell, Mitchell y algunas precisiones sobre producción y reproducción.***

Por otra parte, los estudios de Juliet Mitchell, autora con la que también Connell expresa discrepancias, señalan que el género es una estructura donde se superponen lógicas diferentes. Esta autora divide las relaciones de género en cuatro “estructuras”: producción, reproducción, socialización y sexualidad.

Mitchell, psicoanalista y activista del feminismo socialista, plantea que la situación de las mujeres debe ser analizada desde cuatro ejes centrales cuya combinación, a su entender, produce una unidad compleja de su posición que dependerá a su vez del momento histórico. El contenido interesantísimo de su artículo “*Women: The Longest Revolution*” escrito en 1966 fue durante muchos años una referencia importante para el movimiento feminista. En él hace una crítica a la invisibilidad que pasa a tener la posición de la mujer dentro del pensamiento socialista a partir de mitad del siglo XX. Si bien era un problema reconocido por los grandes teóricos socialistas del siglo XIX, luego, según esta autora, cae de alguna forma en el olvido y las teorías marxistas no incorporan nuevos conocimientos que permitan aportar a un análisis más profundo.

Dentro de este contexto la obra de Mitchell se torna en referente. Entiende que la situación de las mujeres debe ser estudiada teniendo en cuenta tres esferas: Producción, Reproducción, Sexualidad y Socialización de los niños/as. En cuanto al lugar que ocupa la mujer en el ámbito de la Producción, señala que desde el momento que se la consideró como una fuerza de trabajo más débil que al hombre, se la marginó también socialmente. En este sentido, señala que si fuera la incapacidad biológica la que determina su subordinación, entonces con el avance tecnológico llegaríamos a la liberación de la mujer, algo similar a lo que plantea Engels en su reconocida obra *El origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*. Sin embargo, sabemos que eso no ocurrió. Ya en sus escritos del año 1966, Mitchell habla del trabajo doméstico como trabajo productivo y calculable; señala que pocas veces las mujeres hacen “carreras” sino que se insertan en trabajos mal pagos y que reproducen sus roles tradicionales de cuidados.

Con relación a la Reproducción, indica que la mujer no sólo ha ocupado un lugar marginal en el sector productivo a raíz de su supuesta “debilidad física” sino que también su rol en la reproducción acompaña esa supuesta “debilidad” por el énfasis colocado en su función materna, considerada de manera universal y atemporal. Entiende que debemos preguntarnos seriamente cuál es el rol de las mujeres dentro de la familia ya que cualquiera sea su forma – *“primitive, feudal or bourgeois – partakes of three quite diferente structures: reproduction, sexuality, and the socialization of children.”* (Mitchell, 1971:107)

En cuanto a su otro eje de análisis, que es la sexualidad, la autora realiza un breve recorrido histórico sobre el tema llegando a la actualidad donde nos habla de una contradicción: *“the ‘sexual revolution’ has meant a positive increase in the amount of their sexual (and hence social) freedom; it has also mean an increase in their ‘use’ as sexual objects.”* (Mitchell, 1971:142) Bajo la ilusión de la liberación, las mujeres se convierten en productos de una nueva alienación pasando en el capitalismo contemporáneo de un *“(…) production-and-work ethos to a consumption-and-fun ethos.”* (Michell, 1971:147). Por otro lado, señala que los anticonceptivos, aunque distribuidos en forma desigual entre las clases sociales, les permitieron a las mujeres decidir sobre sus cuerpos, separando la sexualidad de la procreación.

En cuanto a la socialización de los hijos, considera que el supuesto destino de las mujeres como madres, las convierte en únicas responsables de tal tarea. Recordemos aquí los trabajos de Parsons (1955, 1970), autor que argumentaba que dentro de la familia existían “roles” definidos y complementarios para hombres y mujeres. A partir de una socialización sistemática orientada a la introyección de los papeles de masculinidad y feminidad, los hombres internalizaban un papel “instrumental” (ligado al trabajo en el mundo público y a su rol de “breadwinner”), y las mujeres, un papel “expresivo” relacionado a las tareas en el hogar y en la crianza y cuidado de los hijos. Como sabemos, esta visión hasta el día de hoy impacta fuertemente en lo que consideramos una “familia normal”.

Mitchell sostiene que a esto se le suma la obsesiva preocupación de la sociedad actual por la salud física y psicológica de niños y adolescentes, lo cual coloca

nuevamente a la mujer como primera y última responsable de la socialización. Esto, concluye la autora, se convierte en un instrumento de opresión. A pesar de que las familias ya no son tan numerosas y el tiempo en la reproducción se ha reducido, queda la mujer nuevamente entrampada en el lugar cada vez más significativo que se le da a la socialización y a la función psico-social de la familia.

Si bien, como ya fue dicho, la obra de la autora es una referencia insoslayable para el feminismo socialista, debemos observar la debilidad de algunos de sus puntos de vista. En este caso, si bien reconocemos que Connell no realiza un diálogo profundo con ella, podemos concordar con él/ella en que los conceptos de producción y reproducción están colocados de manera algo difusa.

En otras palabras, creemos que la obra de Mitchell no está bien referenciada en los textos de Connell. Es cierto que si bien los aportes de la autora marxista se muestran enriquecedores, demuestran una suerte de ambigüedad al tratar los conceptos de producción y reproducción. Obviamente no se trata de un déficit personal, el propio materialismo histórico dialéctico ha hecho gala de ello.

Desde el punto de vista de esta ponencia producto de los inicios de una investigación, los conceptos de producción y reproducción merecen un primer nivel de explicitación. Fueron tratados con cierta dosis de ambigüedad por Marx y Engels. La ambigüedad señalada se fundamenta en la lectura del siguiente párrafo de la *Ideología Alemana*:

*"La producción de la vida, tanto de la propia, en el trabajo, como de vidas nuevas en la procreación, surge ahora como un doble relacionamiento: por un lado, como relacionamiento natural, por otro, como un relacionamiento social. Por social entendemos la cooperación de varios individuos, no importa en qué condiciones, ni de que manera, ni con que finalidad. De eso se desprende que cierto modo de producción o de estadio industrial, siempre se encuentra combinado con cierto modo de cooperación, o estadio social, y ese modo de cooperación es, a su vez, una "fuerza productiva".*

Se desprende también que las innumerables fuerzas productivas accesibles a los hombres determina la naturaleza de la sociedad, y, pues, que la "historia de la humanidad" debe ser siempre estudiada y tratada en relación con la historia de la producción y del intercambio. (Marx&Engels, 1968:41).

El concepto de producción se presenta ambiguo al incorporar tanto las actividades humanas necesarias a la reproducción de la especie - incluso puede pensarse a la familia como uno de esos "modos de cooperación" - como aquellas relacionadas con la obtención de alimentos o la producción de objetos físicos. Es más, parecería que partiendo de una aparente visión más amplia - producción/reproducción - en el mismo pasaje los autores se restringen a la producción de objetos materiales al utilizar el término "estadio industrial".

Tal ambigüedad también es reiterada por Engels en su ya conocida obra *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*.

*"Según la teoría materialista, el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia, de productos alimenticios, de ropa, de vivienda y de los instrumentos que para producir todo eso se necesitan; de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie".* (Engels, 1986: 3).

Idea reiterada en una carta dirigida por este último autor a Joseph Bloch: *"Segundo a concepção materilista da história, o fator determinante na história é, em última instância, a produção e a reprodução da vida real".* (Engels apud Saffioti, 1992: 191).

No obstante, para muchos seguidores de esta corriente de pensamiento entre los que Mitchell no se encuentra incluida, la predisposición fue pensar: 1) el proceso productivo solamente en su dimensión económica o como producción de bienes y servicios para la simple restauración de las fuerzas físicas y psíquicas del trabajador; 2)

al ser humano priorizando su papel de trabajador, oscureciendo sus otros papeles sociales.

Si el proceso productivo tuvo su primado en la concepción materialista-histórica, la reproducción, por el contrario, permaneció con un carácter abstracto y simplemente asociada a los límites de la interna familiar, percibiéndose de esta manera grandes dificultades para analizarlas como fases de un mismo proceso de producir la vida. (Saffioti, 1992).

En esta línea, los aportes de Bertaux (1979) son importantes, más allá de cierto posible reduccionismo al analizar la "producción antroponímica" a partir de la distribución de los seres humanos en las diferentes posiciones ofrecidas por la estructura de clases. No obstante, son valiosos para mostrar la indisolubilidad entre producción económica y reproducción.

Uno de los principios rectores de la investigación es encontrar "la unidad perdida" (Bertaux, 1979:71) del conjunto de relaciones sociales que constituyen el complejo y contradictorio proceso de producir y reproducir la vida. En aras de ese objetivo, abordamos la producción/reproducción biológica, social, material como un complejo multidimensionado de relaciones sociales. Relaciones sociales que se caracterizan por sus diferentes líneas de causalidad y referencia y que deben ser contextualizadas en un tiempo y espacio particular.

Asociamos este complejo multidimensionado al desarrollo de un tipo específico de "modo de vida", entendido como categoría analítica que combina condiciones materiales u objetivas de existencia, la amplia red de relaciones sociales en las que se insertan las familias como unidades reproductivas y los valores y universos simbólicos que los individuos atribuyen a los anteriores componentes.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup>En torno a esta discusión, el concepto de "mundo de la vida" habermasiano se torna un referente. (Habermas, 1988), en tanto origen de convicciones y definiciones de situaciones que las personas poseen de manera aporética.

Si bien la mediación *modo de vida* fue introducida por Marx y Engels, creemos que no subsana la ambigüedad ya señalada. Veamos la cita:

*“Podemos distinguir los hombres de los animales por la conciencia, por la religión o por lo que se quiera. Pero los hombres mismos comienzan a ver la diferencia entre ellos y los animales tan pronto comienzan a producir sus medios de vida, paso este que se halla condicionado por su organización corpórea. (...) Este modo de producción no debe considerarse solamente en el sentido de la reproducción de la existencia física de los individuos. Es ya, más bien, un determinado modo de la actividad de estos individuos, un determinado modo de manifestar su vida, un determinado modo de vida de los mismos”* (Marx; Engels, 1973: 16).

Los autores no profundizan sobre los contenidos concretos de tal mediación ni la retoman en obras posteriores. Si se lee con atención este párrafo indicaría que la diferencia entre el ser humano y los animales es la producción de sus medios de vida no limitada a la reproducción física de la especie. Y esa producción es un modo de manifestar la vida, un modo de vida determinado. Pero, ¿qué significa ello? Además el primado de la producción continúa siendo sostenido, más allá de que los autores pugnen por superar lo meramente productivo. Es a partir de él que se pauta ese tal modo de vida que continúa siendo inaprehensible teóricamente.

Desde esta perspectiva, que intenta privilegiar la procesualidad de los cambios a partir de las opciones, valores y estrategias de los agentes, el modo de vida, es entendido por nosotros, *"comme modes d'organisation de la "reproduction" ou plutôt de la production, des forces physiques, morales et intellectuelles des membres du groupe familial"*. (Bertaux, 1983:67). La producción de identidades y prácticas sexuales adquiere una dimensión fáctica, amparada en la cotidianeidad y vivencialidad de las múltiples relaciones que hacen a la producción/reproducción social en sentido amplio.

Esta forma de entender la producción/reproducción de la vida y nuestra perspectiva analítica, impone otra observación. Si consideramos que la producción/reproducción adquiere, desde nuestra perspectiva, dimensiones fácticas y cotidianas insoslayables, la experiencia de los sujetos se torna en un eje articulador

fundamental. Es válido entonces explicitar otra corriente de pensamiento que entiende la experiencia vital de los sujetos, incluida la de género, hasta ahora identificada con estructuras más que con prácticas sociales, negociaciones, etc. Thompson (1981:112) nos aporta una cierta manera de entender la experiencia humana:

*"é a experiênciã (muitas vezes a experiênciã de classe) que dá cor à cultura, aos valores e ao pensamento; é por meio da experiênciã que o modo de produção exerce uma pressão determinante sobre outras atividades; e pela prática que a produção é mantida".*

Autor que bien puede complementar a Connell a la hora de su interés por la práctica de los agentes. Aunque es obvio señalar la ausencia de una perspectiva de género en las elaboraciones del historiador inglés (Scott, 1988b) y el matiz aún unívoco otorgado a la producción económica (Scott, 1988a). Lo que queremos resaltar es el papel que otorgamos a la experiencia en términos de elección de alternativas de acción y valoraciones. Experiencia que, como ya señalamos, se encuentra relacionada a determinadas condiciones objetivas de vida que se expresan, no tanto como sustento inmodificable de los cursos de vida, sino como un cuadro, más o menos amplio, de posibilidades de acción y elección.

Parecería que Mitchell aún no ha dado ese paso, tal vez por ser hija de su tiempo. Y también parecería que Connell manifiesta su desacuerdo en este aspecto: el balance entre estructuras y prácticas no se encuentra totalmente resuelto en la obra de Mitchell y tampoco las estructuras que señala se asocian directamente a las prolijadas por el materialismo dialéctico, prestándose a confusiones: ¿la sexualidad no hace parte de la reproducción pero también no está presente en el mundo de la producción? ¿Cómo dar cuenta de estas relaciones de totalidad e integralidad? Connell no da respuesta. Mitchell avanza, en un interesante camino, pero nos deja también dudas o aspectos resolver.

***Connell y Bourdieu. El género no es una práctica social ni un habitus.***

La crítica más dura que Connell realiza a Bourdieu es que para este último las prácticas sociales *suceden, acontecen* y no se producen. Por ello, desde la perspectiva de Bourdieu el género, para Connell, nunca podría ser una práctica social. Excelente debate para un/a autor/a que intenta asociar el análisis de género a una *big theory*. Escasas conclusiones y creemos que escasa lectura sobre el autor con quien ha seleccionado para discutir, exactamente Pierre Bourdieu.

¿Qué queremos señalar con esto? Que las divergencias que Connell realiza deberían haber sido más enjundiosas teóricamente, pues estamos, nos guste o no, frente a quien elaboró justamente una *big theory* que explica la relación entre estructura y práctica social, a partir del diálogo profundo entre diversos autores, pero especialmente entre Marx y Weber. De ello no hay duda.

En su esfuerzo por superar objetivismo y subjetivismo como simples dicotomías, Bourdieu (1987a) en diversas obras, indica que todo investigador debe construir el sistema de relaciones objetivas en el cual los individuos se hallan insertos – *la historia hecha cosas* – pero también dar cuenta de las “*las luchas individuales o colectivas, que tienden a transformar o a conservar esas estructuras*”– *la historia hecha cuerpos* (Bourdieu, 1987a: 129).

En lo que el autor ha denominado como constructivismo estructuralista o estructuralismo constructivista (1997, 1999) indica que

*“hay una génesis social de una parte de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que llamo habitus, y por otra parte estructuras, y en particular de lo que llamo campos y grupos, especialmente de los que se llama generalmente las clases sociales”.* (Bourdieu, 1987a: 127)

Esta cita nos da una pista: fiel al estructuralismo, con resabios marxistas y cierto aire sartreano en algunos párrafos de sus obras, el autor nos indica que los componentes y momentos subjetivos – fundamentales e insoslayables – se encuentran asociados a

aquellos otros de carácter objetivos: campos, grupos/clases. En otras palabras y como el propio autor lo señala, entre *campo* (momento objetivo junto a otros componentes) y *habitus* (momento subjetivo también junto a otros componentes) existe una complicidad ontológica de manera tal que el agente puede *jugar el juego* del campo con un *habitus* históricamente apropiado. Además de esta complicidad ambos conceptos poseen una característica común: son nudos de relaciones, en el primer caso objetivas, *hechas cosas* – normas, reglas, instituciones- en el segundo caso subjetivas – historia, relaciones, incorporadas a la subjetividad del agente - *hechas cuerpo*.

Pero lo que queremos indicar con esta breve apreciación es que el concepto de *habitus* se asocia a una clase social, a un grupo caracterizado por el lugar que ocupa en el espacio social. Por lo tanto, tal concepto, que para Bourdieu es principio generador de prácticas sociales, no poseería capacidad heurística a la hora de analizar el género. El *habitus* se relaciona con la historia hecha cosas, él ya es un elemento subjetivo que objetiva lo exterior.

Existe cierta homología entre *campo* y *habitus* en términos de explicar el género con la estructura social y las prácticas sociales. Mientras el primer concepto remite a la estructura –aunque subjetivizada – el segundo remite al mundo subjetivo del agente pero como historia internalizada, ambos dos desde una perspectiva de explicación desde las clases sociales, aunque sean éstas *en el papel*. Ambos conceptos son, para Bourdieu, principios generadores de prácticas sociales desde estos distintos registros.

Connell no retoma esto. El problema no se trata si para Bourdieu las prácticas suceden o acontecen y no son producidas. Por el contrario, el problema es de carácter teórico-fundante de una posición frente al autor y al tema género. ¿Cómo explicar el género como práctica social a partir de un autor para el cual los principios básicos generadores de prácticas sociales se asocian a clases sociales o a la reproducción de las estructuras objetivas (Bourdieu, Passeron, 1979:83) y no a otro tipo de colectivos, en la medida que tales colectivos están integrados por agentes que ocupan diversos lugares en el espacio/estructura social?

*“(el habitus) que es el principio generador de respuestas más o menos adaptadas a las exigencias de un campo es el producto de toda la historia individual pero también, a través de las experiencias formadoras de la primera infancia, de toda la historia colectiva de la familia y de la clase”* (Bourdieu, 1979a:112)

Desde otra perspectiva, el autor es claro al señalar que el *habitus* retroalimenta lo que el/la propio/a Connell denomina como hegemónico, dado su carácter expulsivo de todo aquello que rompe con normas establecidas. El *habitus* tiende a lo reglamentado, a reproducir las reglas de juego. (Bourdieu, 1988b) Por lo tanto, ya sea como *habitus* definido – *habitus* de X clase – o como principio activo organizador de prácticas sociales, no admitiría la ruptura con lo establecido, por lo tanto, no habilitaría a pensar el género como performático, como alternativo. O, en palabras de Connell, no habilitaría la superación de las masculinidades hegemónicas o la primacía de las subordinadas, por ejemplo.

En resumen, las prácticas sociales no suceden o acontecen para Bourdieu, el agente es un agente activo en el que se incorpora la historia y es un agente que actúa en espacios donde la historia se ha hecho cosas. Connell no fundamenta sus críticas en los fundamentos teóricos más relevantes de Bourdieu: los grupos definidos por sexos u opciones sexuales quedan fuera de su distinción de clases o grupos sociales, por lo tanto su arsenal teórico no puede explicar algo para lo cual no fue pensado. ¿O podríamos hablar del campo homosexual o heterosexual, o femenino o masculino? No se aplica a esta línea de diferenciación el sentido dado a tal concepto.

Lo anterior no quiere decir que los agentes pertenecientes a una clase no puedan ser analizados desde otros vectores: etnia, género, edad, etc. y analizar así la heterogeneidad de la clase.

Independientemente a los aportes de los autores analizados, las formas de ejercicio de la masculinidad y la paternidad en contexto de pobreza, objeto de nuestra investigación, creemos que se impone ubicarlas en lo que Torrado (1982: 3-4) ha denominado estrategias familiares de vida. Estas pueden ser definidas como:

*“aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que se relacionan con la constitución y mantenimiento de las unidades familiares en el seno de las cuales pueden asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la optimización de las condiciones materiales y no materiales de existencia de la unidad familiar y de cada uno de sus miembros”.*

Se trata de un concepto que posee una serie de ventajas: (i) ubicuidad teórica: es un concepto que si bien es cercano a la vida cotidiana, puede ser desarrollado dentro de un modelo teórico relacionado con la sociedad en general (big theory); (ii) organicidad teórica: como criterio válido de unificación y organización del conocimiento teórico y de los hallazgos, en la medida que en un solo enunciado se puede subsumir variados comportamientos que usualmente se analizan en forma aislada; y (iii) desde un punto de vista teórico-metodológico permite definir una temporalidad inherente a las trayectorias familiares como un todo. (Gutierrez, 2007: 44)

Al respecto, la definición dada por Torrado ya citada *up supra* se encuentra en sintonía con la de Bourdieu (1988a:122)

*“conjunto de prácticas, fenomenalmente muy diferentes, por medio de las cuales los individuos o las familias tienden, de manera consciente o inconsciente a conservar o a aumentar su patrimonio, y correlativamente, a mantener o mejorar su posición en la estructura de las relaciones de clase”.*

En otras palabras, es nuestra intención analizar las relaciones de género como componentes de aquellas prácticas individuales o familiares que tienden a mejorar – o por lo menos mantener – la posición en la estructura de clases. Nos referimos a que cómo se vive el cuerpo sexuado y la opción sexual, se relaciona con formas o aspiraciones de ascenso social o con las esperanzas frustradas de un futuro mejor. En definitiva, aunque por hilos invisibles, las formas en que se asume, se experimenta y se direcciona la vida y la identidad sexual y familiar se asocian a una situación y destino de clase. Algo no dicho con tanta claridad por Connell ni por Bourdieu, tal vez sí por Mitchell.

## Bibliografía

- Bourdieu, P. (1988a) *La Distinción. Crítica y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- (1988b) *Cosas Dichas*. Buenos Aires: Gedisa.
- (1997) *Razones prácticas, sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- (1999) *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.
- Bourdieu, P. & Passeron, J.C. (1979) *La reproducción*. Barcelona: Laia.
- Connell, R.W. (1987) *Gender and Power. Society, the Person and Sexual Politics*. Stanford, California: Stanford University Press
- (1997) La organización social de la masculinidad. In: Valdés, T.; Olavarría, J. (eds) (1995) *Masculinidad/es. Poder y crisis*. Santiago de Chile: Ediciones de las Mujeres No. 24, FLACSO, Isis Internacional. Pp. 31-48.
- Engels, F. (1986) *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*. Moscú: Editorial Progreso.
- Gutiérrez, A. (2007) *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social de la pobreza*. Buenos Aires: Ferreyra Editor.
- Marx, K. & Engels, F. (1968) *La Ideología Alemana*. Moscú: Editorial Progreso.
- (1973): “La Ideología Alemana. Crítica de la novísima filosofía alemana, representada por Feuerbach, B. Bauer y Stirner y del socialismo alemán representado por sus diversos profetas”. En: *C. Marx; F. Engels. Obras Escogidas*. Moscú. Progreso. Tomo I. pp. 11-81.
- Mitchell, J. (1971) *Woman’s Estate*. Inglaterra: Penguin Books Ltd.
- Parsons, T. (1955) *La familia norteamericana: sus relaciones con la personalidad y con la estructura social*. Montevideo: FCU.
- (1970) “La estructura social de la familia”. En: *La familia*. Barcelona:
- Trabajo presentado en las X Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR, Montevideo, 13 – 14 de setiembre de 2011

Ediciones Península.

Saffioti, H. (1992) Rearticulando Gênero e Classe Social. In: *Uma Questão de Gênero*. Rio de Janeiro: Rosa dos Tempos. Pp. 183-215.

Scott, J. (1988a) Gender: A useful Category of Historical Analysis. In: *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press. Pp. 28 -52.

(1988b) On Language, Gender and Working-Class History. In: *Gender and the Politics of History*. New York: Columbia University Press. Pp. 53-67.

Thompson, E. (1981) *A miséria da Teoria: ou um planetário de erros. Uma crítica ao pensamento de Althusser*. Rio de Janeiro: Zahar.

Torrado, S. (1981) Sobre los conceptos de “estrategias familiares de vida” y “proceso de reproducción de la fuerza de trabajo.” In: *Demografía y Economía, Vol. XV 2*. México: Colegio de México. Pp. 204-233.

Organiza:  
Comisión de Investigación Científica



Apoya:

